

Escuela sabática de menores: **La influencia de la familia**

Esta lección está basada en Génesis 7:1-13. Patriarcas y profetas, capítulo 7, páginas 73-77.

A La influencia externa.

- ❖ Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, estaban influenciados por la sociedad que les rodeaba.
- ❖ ¿Cómo era la sociedad en la que vivieron?
 - Violencia por todas partes.
 - Cada uno hacía lo que fuera para satisfacerse a sí mismo.
 - Estaban dominados por el egoísmo.
 - Llamaban bueno a lo malo y a lo malo, bueno.
 - No respetaban a Dios ni a su Ley.
 - No querían saber nada acerca del pecado, el arrepentimiento, o seguir los caminos de Dios.
- ❖ Ellos sufrieron el rechazo y la burla de todos sus conciudadanos.
- ❖ Al rechazar el mensaje dado por ellos, aumentó la violencia, la glotonería y la impiedad.
- ¿Qué puedes hacer para no dejarte llevar por la influencia negativa de la sociedad en la que vives?

B La influencia interna.

- ❖ Noé, como padre de familia, enseñó a sus hijos por palabra y por ejemplo a:
 - Poner a Dios en primer lugar.
 - Confiar en Dios en cada momento, aún en situaciones aparentemente imposibles (como un diluvio).
 - Seguir con exactitud las instrucciones de Dios.
 - Divertirse sanamente.
 - Mantenerse ocupados (trabajaban en la construcción del arca).
 - Estar siempre unidos ante cualquier situación.
- ❖ Noé también exhortaba y enseñaba a su familia los caminos de Dios.
- ❖ Les mostró el amor de Dios hacia ellos, de tal manera que pudieron comprender mejor lo importante que era seguir a Dios.
- ❖ Cuando cada uno de los miembros de la familia tuvo que elegir entre entrar al arca o quedarse fuera, decidieron obedecer a Dios.
- Cuando veas a alguien de tu familia desanimado, canta, ora y anímale reforzándole su confianza en Dios.

C La influencia de la familia.

- ❖ Durante 120 años, mientras construían el arca, Noé y su familia hablaban de Dios y del mensaje de salvación a todos los que les ayudaban, y a todos los que los quisiesen escuchar.
- ❖ Al principio, algunos se sintieron influenciados por la familia de Noé. Sin embargo, con el tiempo, todos rechazaron el mensaje y se burlaron de ellos.
- ❖ No importa la reacción de los que nos rodeen. Nuestra familia debe ser siempre una influencia positiva para los demás.
- ❖ A veces descargamos nuestras frustraciones e irritación en la familia, porque hay confianza. Otras veces, hablamos y tratamos mal a nuestros familiares, de una forma en la que no hablaríamos o trataríamos a otros.
- ❖ Cada uno de sus nosotros tenemos que ser una influencia positiva en nuestra propia familia.
- Ora a Dios y pídele que puedas tratar a los demás con el amor con que Él nos trata.
- Dios nos protege y nos cuida, como lo hizo con Noé y su familia. Nosotros también debemos proteger y cuidar a todos los miembros de nuestra familia.

Resumen: Dios nos usa para ejercer una influencia positiva sobre los miembros de nuestra familia.

Une con una línea las frases con los dibujos correspondientes.



CONSTRUÍ EL ARCA

CUIDÉ DEL ARCA

ME BURLÉ DE NOÉ

VINE AL ARCA

EMPECÉ A CAER



Con la ayuda de Dios haré lo correcto,
aunque _____ de mí.

	A	B	C	D
1	gente	acuerdo	serviremos	dijo
2	Noé	arca	junto	tiempo
3	tú	al	entre	Por
4	lo	con	y	Señor
5	Después	entra	este	en
6	familia	parte	vives	por
7	a	yo	mi	tanto
8	con	tu	toda	solamente
9	la	el	de	voluntad.

**Busca las palabras en la tabla de arriba.
Descubrirás qué le dijo Dios a Noé.**

_____ : _____
 A5 B9 D4 D1 A7 A2 C3 C8

_____ , _____
 A9 A1 C9 C5 D2 D8

_____ .
 A3 C6 C9 B1 A8 C7 D9

_____ , _____
 D6 A4 D7 B5 A3 D5 B9 B2

_____ .
 C2 A8 B8 A6

Toma la misma decisión que tomó Josué.

_____ , _____
 D3 C7 B6 C7 A6 C4 B7

_____ . Josué 24:15
 C1 B3 D4

MIRNA LA DESCONSIDERADA

Por DOROTEA WYATT

MIRNA y Trina retrocedieron para contemplar de lejos la mesita de muñecas que estaba bajo el arce del patio de Mirna. Los platos decorados con pimpollos de rosa y los brillantes tenedores, cuchillos y cucharitas colocados sobre el mantel verde le daban a la mesa una verdadera apariencia de fiesta.

La mamá de Trina había ido a la ciudad, y Trina debía quedarse con Mirna. La mamá de esta última les había dicho a las niñas que ellas podían almorzar debajo del árbol de arce.



-Es divertido almorzar aquí -comentó Mirna-. Me alegro de que hoy viniste, Trina.

-Y yo también -respondió Trina sonriendo. A mí me gustan las fiestas.

Las dos niñas corrieron a la casa para buscar comida. La mamá de Mirna había preparado un plato de sándwiches muy vistosos. Tenía también una jarra de leche con gusto a fresa. Y había colocado nueces en un plato de cristal.

Mirna tomó el plato de nueces y se dirigió a la puerta.

-¡Oh, querida! -dijo la madre después de mirar en la nevera- Yo necesito comida de bebé para Ana María. Ella no tardará en despertarse. ¿Podrían tú y Trina esperar un poquito para la fiesta? Sólo me llevará unos minutos ir al negocio. Mejor que Uds. vengan conmigo. Guardaremos los sándwiches y la leche en la refrigeradora. Juanito puede quedarse con Ana María.

La madre salió entonces a llamar a Juanito, que tenía nueve años para avisarle que ella y las niñas irían hasta el mercado.

Cuando llegaron allí, la mamá compró varios frascos de alimento para bebé y una golosina para Juanito, para Trina y para Mirna. Luego regresaron a la casa. Mirna casi no podía esperar para salir de auto y correr a la mesa que estaba debajo del arce.

Trina la siguió de cerca y se sentó en una de las sillas, pero Mirna no se sentó. Arrugando el entrecejo se inclinó para mirar el tazón que había puesto en la mesa antes de irse.

-¡Quieres decir, pillo, que te robaste todas nuestras nueces! -vociferó muy disgustada Mirna, mirando a su hermano.

Juanito levantó la vista sorprendido.

-Tú... tú... robaste nuestras nueces -gritó Mirna-. ¡Te odio! -dijo golpeando el suelo con el pie.

-¿Qué es lo que yo hice? -preguntó Juanito dirigiéndose hacia la mesa.

-Tú sabes lo que hiciste. Te robaste nuestras nueces.

-Yo no las robé -afirmó Juanito. Pero Mirna no lo escuchó.

-¡Tú lo hiciste! ¡Tú lo hiciste! El plato está vacío.

La mamá acudió para ver qué era toda aquella bulla, y escuchó las palabras airadas de Mirna:

-Tú lo hiciste. Tú te llevaste todas nuestras nueces. ¡Eres malo!

-Yo no lo hice -se defendió Juanito mirando a la madre-. Yo no toqué las nueces.

-Mirna, entremos en la casa. Tú estás enojada -dijo la mamá-. Llevemos la mesita dentro de la casa. Creo que tenemos más nueces en el armario.

Parecía que también Trina estaba a punto de llorar. Trina la siguió a la casa. Juanito llevó cuidadosamente la mesita mientras la mamá llevaba el plato de sándwiches y la leche de vuelta a la cocina.

-Las niñas comieron su comida en silencio. Trina tenía los ojos llenos de lágrimas, y Mirna tenía fruncido el entrecejo. Juanito estaba sentado en el porche con la cabeza entre las manos. La mamá tenía algunas arruguitas en la frente. Mirna a menudo se enojaba y decía cosas injuriosas. Eso le preocupaba a la mamá.

De pronto Juanito levantó la vista hacia el árbol de Arce. Entonces entró en la casa y tomó unas nueces. Las puso en un plato, fue al patio y colocó el plato cerca del árbol. Apenas se había retirado de éste cuando algo semejante a una esponjosa flecha gris saltó del árbol, tomó una nuez y corrió de vuelta al árbol. Al instante había regresado por otra.

-¡Mamá! ¡Mirna! -llamó Juanito-. Vengan rápido.

Mirna, la mamá y Trina aparecieron en la puerta.

-Yo no saqué tus nueces, Mirna, pero sé quién lo hizo -sonrió Juanito y le hizo una guiñada a la mamá.

-Pero... pero... -comenzó a decir Mirna y se detuvo al ver a una esponjosa ardilla gris que bajó del arce y corrió hacia el plato que Juanito había puesto en el patio.

-¡Ahí está! -señaló Juanito.

-¡Miren eso! -dijo la mamá.

-Fue una ardilla. No fue Juanito -se rió Trina.

Mirna no dijo una sola palabra. Agachó la cabeza y refregó el pie contra el suelo.

-No fue Juanito -dijo suavemente la mamá.

-No, no fue Juanito. Fue una ardilla -se atrevió a decir Mirna en una voz muy baja-. Y... y... yo... yo... fui otra vez desconsiderada. ¿Me perdonas, Juanito? Siento que dije cosas tan duras. No quería herirte.

-Por supuesto, Mirna, te perdono -respondió generosamente Juanito.

Trina miró a Mirna y vio que su ceño había desaparecido.

-Yo sé lo que te ayudará, Mirna -susurró Trina-. Pídele a Jesús que te ayude.

-Yo lo haré -afirmó Mirna-. Le pediré a Jesús que me ayude a ser considerada en lugar de ser desconsiderada.

-¡Miren! -llamó Juanito-. Esa ardilla tiene las mejillas llenas de nueces.

-¡Oh! -exclamó la mamá-. En el arce hay un agujero y en ese agujero se metió la ardilla.

Está almacenando nueces para el invierno -dijo Trina.

Es una ardilla muy previsora. Está pensando en el alimento para sus pequeñuelos durante el invierno -afirmó Mirna.

-Tal vez tengas razón, querida -añadió la mamá.

-De aquí en adelante seré más considerada -prometió la niña rodeando con su brazo a Juanito.